

¿Víctimas o victimarios?

¿Por qué la guerra? ¿Por qué tanto dolor de humanidad? ¿Por qué la violencia, el odio, la venganza? El resentimiento nos sobrecoge, nos abrumba, nos destruye. El corazón se nos destroza a pedazos. Se nos hace esquiva la esperanza, el gozo, la alegría, la paz. ¡Qué angustia tener que hablar de enemigos! Es hablar de víctimas y victimarios.

El evangelio tiene hoy una expresión muy dura: "el enemigo lo ha hecho". Es la siembra de la cizaña, es decir, del mal. Y Jesús añade: "No lo arranquen, dejen que crezca con la semilla". Es decir, coexisten, viven juntos. Es la radiografía de nuestra propia realidad. Lucha interna o cohabitación pacífica entre el mal que no quiero y el bien con el cual quisiera identificarme. También hay la confusión entre el uno y el otro.

En el libro de la Sabiduría se nos plantea una pregunta, un tanto implícita: ¿Por qué Dios no ha castigado a los enemigos de Israel? Y el libro aporta los criterios diferentes entre el actuar de Dios y el nuestro: Su benevolencia, su magnanimidad, su corazón diferente al nuestro. El nuevo Testamento aportará la nueva dimensión del amor de Dios: Su Misericordia.

Ningún enemigo podrá destruirme, quitar mi paz interior, si mi corazón ha conquistado la dimensión del perdón. Cuando ya todo esté perdido, cuando la violencia haya logrado el último botín que le queda a la calumnia, a la tortura, mi grito último, en paz absoluta, saldrá de mi convicción de ser víctima y no victimario. Esta es la raíz última del perdón.

Cochabamba 17.07.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com